



C. A. P. Gandesa

Centro de Asistencia Primaria para la Consejería
de Sanidad de la Generalidad de Cataluña

Tarragona
Agosto 1982-86

con Miguel Usandizaga, arquitecto

En unos terrenos de propiedad municipal situados al extremo norte del casco urbano, se encuentra la parcela sobre la que se levanta el nuevo Centro de Asistencia Primaria (C. A. P.) de Gandesa. Se trata de una parcela rectangular de unos dos mil metros

cuadrados de superficie, separada al este por una parcela triangular (que se va a destinar a parque urbano) de la carretera de Mora a Gandesa y limitada al norte por una vía de tráfico actualmente en construcción y que en el futuro evitará el caso urbano en la travesía de

Gandesa. Al otro lado de esa misma vía se encuentran los campos municipales de deporte, las construcciones situadas más al norte de Gandesa. El entorno de la parcela del CAP se encuentra, por tanto, parcial y provisionalmente definido. Y si vale la pena insistir en ello es

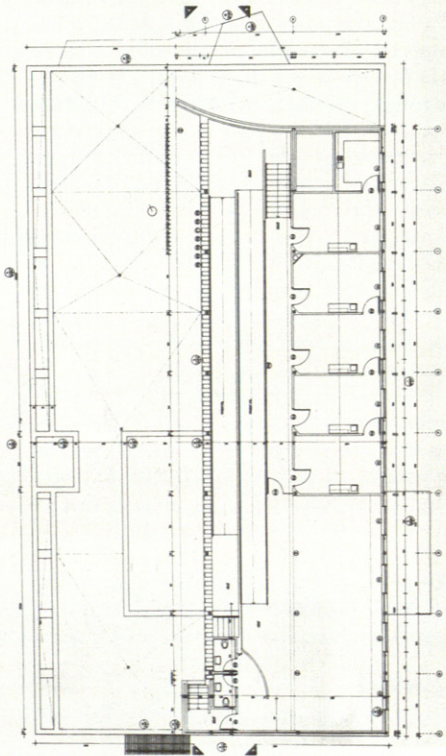
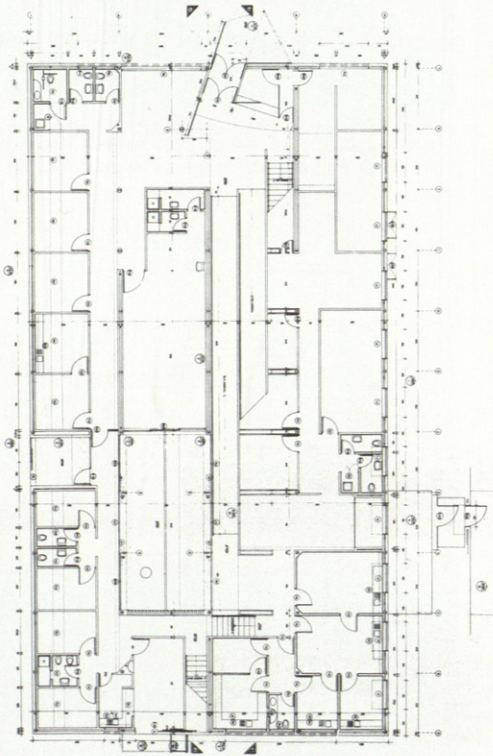
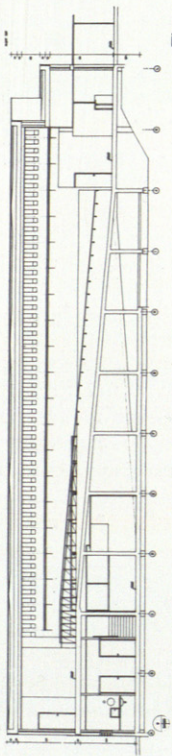
porque esa indefinición del entorno se ha considerado un condicionamiento importante para la forma del edificio, que se ha resuelto como un volumen introvertido, que se organiza alrededor de un patio y en el que se podría decir que predomina una tendencia a la *abstracción*, en el uso que Worringer hacía de ese término en *Abstraktion und Einfühlung*. Por otro lado, esa voluntad de no relacionar directamente el edificio con su entorno ha aumentado la condición de privacidad del edificio, lo que parece adecuado a su uso sanitario, que exige, en la concepción que nuestra cultura tiene de la enfermedad, el aislamiento y el secreto.

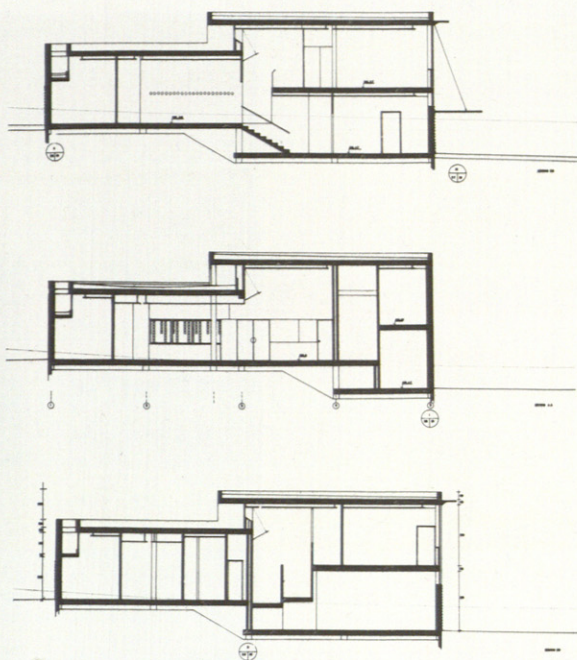
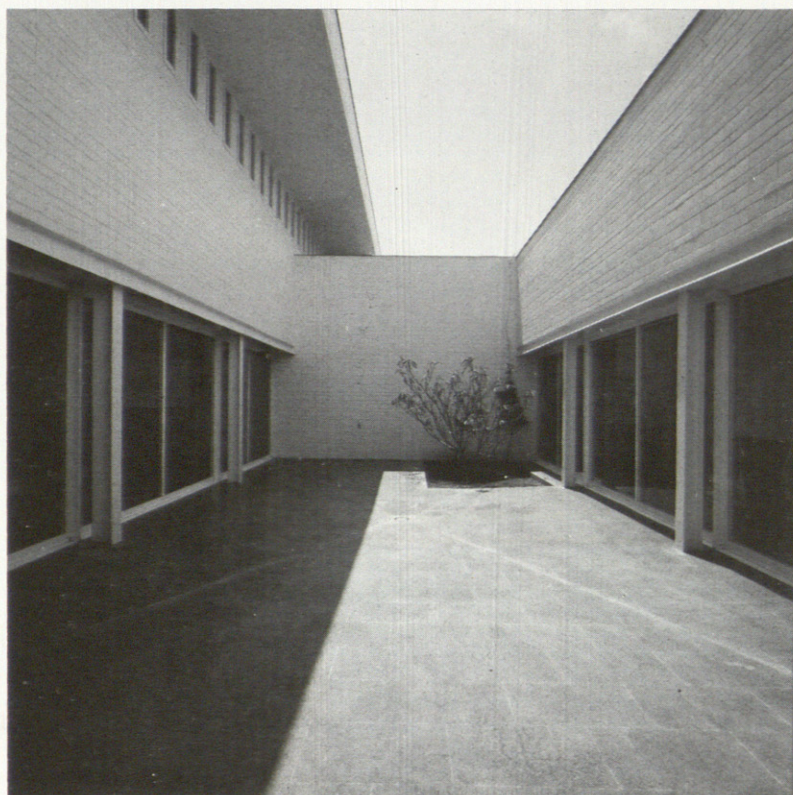
(Y con esa misma tendencia a la *abstracción* cabe referir, aunque sin duda no sean definitivamente importantes para la forma del edificio, sus alusiones estilísticas más evidentes: las últimas obras de Otto Wagner —el hospital del lupus o su segunda casa en la Hüttelberger Strasse—, y las casas californianas de Wright de los años veinte).

La parcela del CAP desciende en pendiente hacia la carretera de Mora a Gandesa, que discurre por una cota tres metros más baja que el lado oeste de la parcela. El edificio tiene dos niveles distintos de planta baja, uno al oeste y otro al este, estando el del oeste un metro y medio más alto que el otro, y adaptándose así al terreno. En ese nivel más alto de la planta baja se encuentra la entrada principal del público al CAP, accediéndose a los otros dos niveles de suelo del edificio mediante dos rampas con pendiente del ocho por ciento. El patio central del edificio se encuentra en el nivel intermedio y da iluminación al gimnasio-aula de salud pública, a las rampas, al pasillo de personal y a la sala de espera del nivel bajo. Las circulaciones interiores del edificio, resueltas mediante las rampas ya mencionadas, se completan con unas escaleras que relacionan la zona de personal del nivel intermedio con los consultorios de la planta alta y con la zona de urgencias, laboratorio del nivel bajo y con otra escalera, que permite que los enfermos que hayan sido visitados en la planta alta puedan salir del edificio sin volver a cruzar la sala de espera.

El edificio, cuya cubrición se ha resuelto con una cubierta plana, invertida, está construido con una estructura de pilares metálicos y forjados de hormigón con jácenas planas, y su cerramiento se ha realizado con obra de ladrillo. Los pavimentos interiores son de terrazo de grano rojizo en mortero negro, y las paredes interiores de las zonas de mayor tránsito están protegidas hasta la altura de las puertas con un acabado de losetas de pasta vítrea. Esos son, brevemente descritos, los materiales empleados en un edificio en cuya construc-







Colaboradores:
Moisés Martínez Lapeña
Marta Pujol



ción se ha querido hacer de la necesidad virtud, lo que ha generado una obra cuya economía de medios nos ha llevado a concentrar las alegrías donde cuestan menos: en la pintura.

Haber resuelto correctamente el programa de necesidades, cuya exhaustiva definición por quien encargaba el proyecto era un arma de doble filo: un rompecabezas; haber podido llevar a buen término y sin demasiadas renunci- cias la obra a pesar de las dificultades presupuestarias, a pesar —sobre todo— de la inexperiencia de quien firma, tales son los motivos de alegría y orgullo que nos deja una obra en la que lamentablemente han coincidido la mayor prisa para la realización del proyecto y la mayor lentitud en la puesta en marcha del edificio. Pero ésa ya es otra cuestión.

Miguel Usandizaga